

UC Berkeley

Lucero

Title

La poética del exilio permanente de Roque Dalton García: Vanguardia revolucionaria y revolucionaria vanguardia

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/6sd823jq>

Journal

Lucero, 7(1)

ISSN

1098-2892

Author

Galindo, Martivón

Publication Date

1996

Copyright Information

Copyright 1996 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

La poética del exilio permanente de Roque Dalton García: Vanguardia revolucionaria y revolucionaria vanguardia

Martivón Galindo, Universidad de California, Berkeley

Sea cual sea su calidad, su nivel, su finura, su capacidad creadora, su éxito, el poeta para la burguesía sólo puede ser:

SIRVIENTE
PAYASO o
ENEMIGO

El payaso es un sirviente "independiente" que nada maneja mejor que los límites de su propia "libertad" y que un día llegará a enrostrarle al pueblo el argumento de que la burguesía "sí tiene sensibilidad". El sirviente propiamente dicho puede tener librea de lacayo o de ministro o de representante cultural en el extranjero, e inclusive pijama de seda para entrar en la cama de la distinguidísima señora.

El poeta enemigo es ante todo el poeta enemigo. El que reclama su pago, no en halagos ni en dólares sino en persecuciones, cárceles, balazos. Y no sólo va a carecer de librea y de frac y de trajes de noche, sino que se va a ir quedando cada día con menos cosas, hasta tener tan sólo un par de camisas remendadas, pero limpias como la única poesía. (Dalton, Poema clandestina 7)

El mundo del poeta latinoamericano

La respuesta del poeta social a la rampante injusticia y represión que obliga a gran parte de la población a vivir en condiciones sub-humanas en los países latinoamericanos ha sido diversa. Hay poetas que alertan sobre estas circunstancias y otros descubren la futilidad de dedicarse a escribir y deciden

tomar las armas. Hay quienes cuestionan el poema o el proceso poético. De aquí surge consecuentemente una actitud anti-estética: una opción que busca presentar el lenguaje lo más cercano posible a lo "natural", experiencia—el lenguaje conversacional y las expresiones coloquiales en lugar del lenguaje figurativo. El verso iconoclasta va así configurando una estética propia basada en estas formas de conversación y de uso del lenguaje.

El poeta como testigo

Al percibir la injusticia, el poeta quiere dar testimonio de su existencia usando la ironía, la denuncia abierta o la exhortación a la lucha. La poesía se vuelve la historia alternativa de los pueblos y el testimonio del dolor se vuelca en tonos que van desde el murmullo hasta el grito. Muchos críticos han juzgado esta poesía como de propaganda, sin aceptar que se trata de una nueva estética, en donde muchas veces se usa un mínimo de las técnicas poéticas tradicionales como son la rima, las imágenes, los símbolos. Poetas como Nicanor Parra, Ernesto Cardenal y Roque Dalton García, se han liberado de las limitaciones que les imponían las formas tradicionales poéticas y han creado así sus propias estéticas.

Los poetas sociales tienen la meta de dejarnos a los lectores bajo una fuerte impresión y para eso utilizan el lenguaje

La poética del exilio permanente de Roque Dalton García

de todos, el popular, el cotidiano, y muchas veces el considerado no aceptable, como son las expresiones escatológicas o el insulto.

La antipoesía que va contra la estética, no es un fenómeno aislado peculiar a Latinoamérica, ya que después de la Segunda Guerra Mundial (1945), los horrores que se descubrieron en campos de concentración como Auschwitz, el artista ya no vive concentrado en sí mismo ni hace arte "per se" (arte por el arte). El arte quiere forzarnos a ver la realidad. El gusto establecido es retado y la distinción entre arte y no-arte es indecisa. Esto trae como consecuencia que la poesía no es escrita sólo por los intelectuales de clase media, sino también por individuos de la gran masa. El arte se desmitifica. En El Salvador este fenómeno, que comienza con poetas como Oswaldo Escobar Velado en los años cuarenta, y toma fuerza en la literatura con Roque Dalton, es también expresado en las artes plásticas sobre todo en la pintura donde existen exponentes de la anti-estética hoy en día como es el caso de Antonio Bonilla, quien vivió la guerra dentro del país, y Víctor Cartagena, un joven grabador que ha vivido en el exilio desde los años ochenta en el Area de la Bahía. Ellos promueven el **Feísmo** en el arte, porque la realidad de la vida no es bella.

Nicanor Parra con sus antipoemas crea, lo que él llama, "artefactos": lo que queda después de la explosión de un antipoema. Estos artefactos son más coleccionados que construidos. El lenguaje sublime es rechazado, lo mismo que el mensaje filosófico o la visión de esperanza de cambios que haría el ser humano. Los

hechos son expuestos simplemente, como en un reportaje periodístico.

Para Roque Dalton, hito definitorio en la poesía salvadoreña, principalmente en la revolucionaria, la poesía tiene como meta producir cambios y el poeta es un hombre de acción, coherente en su palabra y actos.

Las palabras no para la danza
o la declamación en nuestro
mundo urgido
sino para desentrañar la sed
el grito
el proclamado "¡Basta ya!" de los
hambrientos
mestizos por la oscuridad de la
plotación
y la luz de la furia

Las palabras para el canto de las
conciencias
(*Poesía escogida* 22)

Para Dalton, los cambios sociales sólo podían lograrse por medio de la lucha armada revolucionaria, producto de la justa cólera de los oprimidos y olvidados, los ofendidos. De ahí que su poesía refleje esa ira. Roque Dalton violenta el lenguaje, destruye los tabúes y agrede contra todo lo establecido que limita al ofendido. La violencia de la palabra va acompañada con la acción violenta que Dalton no sólo aprueba, sino exalta.

Es decir, no queremos decir que un escritor es bueno para la evolución únicamente si sube a la montaña o mata al Director General de Policía, pero creemos que un buen escritor

en una guerrilla está más cerca de todo lo que significa la lucha por el futuro, el advenimiento de la esperanza, etc., es decir, del rudo y positivo contenido que todos los rizos retóricos han ocultado por tanto tiempo, que quien se autolimita proponiéndose ser, a lo más crítico de su sociedad que come tres veces al día.

Una vez aceptada la perspectiva principal (que nos compromete directa o indirectamente con la única forma de lucha viable para tomar el poder político en la América Latina, o sea la lucha armada), podremos analizar los casos concretos, repito. (*El intelectual y la sociedad* 24)

Roque Dalton es explícito en su coherencia entre poesía y acción cuando se dirige a la poesía: "Poesía, perdóname por haberte ayudado a comprender que no estás hecha sólo de palabras" (*Poesía escogida* 486). Usa las palabras "feas" o las que sean necesarias para descargar su cólera, para herir y combatir al enemigo de la patria a la que ama desesperadamente. Dicen John Beverly y Marc Zimmerman en *Literature and Politics in the Central American Revolution*:

The concept of poetry as a 'destructive activity' is where Dalton's work as a writer dovetails with his defense of and involvement in armed struggle in El Salvador. The unremitting mocking/self-mocking that composes the verbal texture of his style is meant as a tactic

of personal disenchantment addressed to his contemporaries who are the potential constituency of the new revolutionary organizations. Its function is to deconstruct the mendacious humanism of the official history, to tell the other side of the story. (129)

Aun cuando Roque Dalton utiliza el humor—incluso el dirigido hacia sí mismo—como una estrategia, parte de su vanguardismo, no es un Cantinflas, como los escritores John Beverly y Marc Zimmerman afirman en su libro anteriormente mencionado: "the ugly but lovable Marxist Cantinflas, national—Salvadoran—in his very imperfection" (128). Cantinflas, personaje creado por el actor mexicano, Mario Moreno, representa al "peladito" sencillo, sin educación ninguna, que **habla una jerga sin sentido**, pero con un gran corazón, que lo pone al servicio de los más humildes. Nada más alejado de Dalton. Pareciera que los críticos norteamericanos en su bien intencionado afán por comprender la poesía social salvadoreña y demostrar su aprecio intelectual, dan muestra, una vez más, del típico paternalismo norteamericano en sus juicios a la ligera.

Luis Melgar Brizuela en su artículo ("¿Releer a Dalton? ¿En cuál circo?") dice con respecto al humor de Dalton:

Humor contra dolor. ¿Quién que haya explicado a Dalton no ha dicho que esparcía humor para todo y para todos? Maestro de la ironía, espadachín de la mordacidad, campeón de la puntada.

La poética del exilio permanente de Roque Dalton García

Pero, detrás de esa risa, ¿no había una desazón, un dolor *de profundis*? “Pedagogo de la risa” lo han llamado, también, los dos autores gringos J. Beverly y M. Zimmerman, que usó, dicen, para atacar la pomposidad, el dogmatismo y la esclerosis del pensamiento político. Pero, añaden, detrás del humor y de la auto-burla ‘hay una seriedad de muerte.’ (48)

Roque Dalton se autonombra escrutador de su tiempo, destructor obligado de las categorías sociales injustas que oprimen y carcomen al pueblo. Dalton se arroga la tarea de ser a la vez redentor y foco de odio por parte de quienes combatía abiertamente en su poesía. Este rencor por su crítica acerva no lo salvó ni de sus mismos compañeros de lucha. Dalton tiene una premonición fatal en su poema “Las cicatrices”:

Y por eso me dieron la espalda
y me llamaron: el escrutador,
el más apto para ser odiado

Y fui leal no sólo con aquéllos a
quienes me debía
sino hasta con la misma lealtad de
reposadas alas
(el leal con la lealtad, oh no te tur-
bes por adivinarme hasta ahora)
no bastó la persecución redonda-
mente cruel del enemigo
sino que vino también a
hostigarme
la cuchillada del apreciable
vecino

la mananimosidad del amado
pariente gris
la prudencia del amigo aceptando
que me asesinasen
cuanto antes
(*Poemas escogidos* 42)

Rafael Lara Martínez en la introducción a su antología de Roque Dalton (*En la humedad del secreto*), dice que Dalton se auto-caracteriza como profeta al final de *Las historias prohibidas del Pulgarcito*, el que “concluye con el retorno utópico de Dalton, el profeta, a su tierra natal” (14).

Roque Dalton es un poeta con un exilio permanente, comenzando por el que vivía dentro de su mismo país en sus años de juventud. Dalton se mantiene fuera de lo que es la vida común de un joven—aunque dedica también buena parte de su tiempo a la vida bohemia—preparándose para luchar por el futuro que anhelaba para su patria. Esta etapa de exilio interno de Roque Dalton es vivida también dentro de grupos de trabajo político e intelectual. Dice Manlio Argueta, compañero del Círculo Literario Salvadoreño, que Dalton y Otto René Castillo fundaron en 1952:

...la dictadura comienza a conocer
al poeta enemigo; su
voz disonante, esclarecedora,
comienza a manifestarse en
el seno de una sociedad
amordazada. Veinte años
después, en sus *Poemas*
clandestinos, viene a evocarlo:
“No somos, pues, cómodos e
impunes anonimistas
de cara estamos contra el
enemigo

y cabalgamos muy cerca de él, en
 la misma pista
 Y al sistema y a los hombres
 que atacamos desde nuestra
 poesía
 con nuestra vida les damos la
 oportunidad de que se cobren
 día tras día.
 (Poesía escogida 10)

Años más tarde, Dalton está nueva-
 mente exiliado del mundo, esta vez del
 mundo social del país, al sufrir cárceles que
 lo ponen a prueba en su decisión de
 compromiso.

Han cerrado de nuevo la puerta
 de la celda
 cerrado...cerrada
 cerrada, cerrada, cerrada

yo por la eterna, la total pobreza,
 yo por idiota y bueno,
 yo porque había que hacer
 escarmentar al mundo,
 yo porque dije que sí,
 yo porque escupí mi negación al
 polvo,
 yo porque escupí,
 yo porque
 yo por
 yo
 y la puerta
 y la puerta cerrada
 y la puerta de la celda cerrada
 (Poesía escogida 28)

Finalmente, el exilio físico de su país,
 (Dalton vivió mucho tiempo en Cuba a la
 que consideraba su segunda patria, y
 también en Checoslovaquia, Rusia,

México, Chile, Vietnam en diversos
 períodos de su vida, además de otros
 países socialistas que visitó) le enriqueció
 en proveerle de una perspectiva de la
 realidad salvadoreña, de la experiencia de
 otros pueblos y del intercambio intelectual
 con altas personalidades de la izquierda
 internacional. Todo ello lo lleva a acercarse
 más a su patria y a encontrar su identidad
 como salvadoreño y revolucionario. Dalton
 en el exilio externo—fuera de su país—
 define el concepto de patria por vía de la
 substracción, quitando lo que no es, para
 encontrar lo que es. Así, la patria no es la
 de los opresores, ni la de la injusticia.

País mío no existes
 sólo eres una mala silueta mía
 una palabra que le creí al
 enemigo

Antes creía que solamente eras
 muy chico
 que no alcanzabas a tener de una
 vez

Norte y Sur
 pero ahora sé que no existes
 y que además parece que nadie te
 necesita
 no se oye hablar a ninguna madre
 de ti.

Ello me alegra
 porque prueba que me inventé un
 país
 aunque me deba entonces a los
 manicomios

Soy pues un diosecillo a tu costa

Quiero decir: por expatriado yo

tú eres ex patria

(*Poesía escogida* 264; lo acentuado es nuestro)

La creación de la soñada patria la va formando Roque componiendo una nueva historia alejada de la oficial, de la historia donde se han omitido las partes más importantes de la lucha desde la conquista. Dalton desempolva los verdaderos héroes, de los que no se habla en esa historia oficial. En *Las historias prohibidas del Pulgarcito* recupera, en poemas, prosa, bombas y canciones, la identidad del salvadoreño con sus raíces populares y con su propio lenguaje alejado del culto.

EL vanguardismo de Roque Dalton

Al hablar del vanguardismo de Roque Dalton me refiero tanto su contribución a la transformación del mundo, como a su contribución a otras maneras de presentar la palabra. Como sabemos, durante el movimiento vanguardista, los artistas y escritores compartían una visión de hostilidad contra la tradición, contra los valores que limitaban la creatividad, hacia la visión lineal de la historia. Indiscutiblemente Roque no pertenece al movimiento vanguardista que se dio previo al nacimiento de nuestro poeta en 1935; es su postura de abridor de brechas lo que lo hace ir a la vanguardia en la poesía salvadoreña.

Roque es un joven cuando triunfa la revolución cubana (1959) que desmitifica la creencia en la omnipotencia norteamericana en los países de Latinoamérica. Hay una exuberancia de optimismo y de júbilo, de esperanza en que los pueblos latinoamericanos podrían ser capaces de

controlar su historia. La historia—contra la idea de Octavio Paz, quien enfatizaba el alejarse de ésta como esencial para la poesía—se vuelve importante pieza dentro del poema. Roque se adhiere a la visión del Che de un “nuevo hombre”, de compromiso militante. El poeta cobra una posición de héroe, en una vuelta al romanticismo con la visión del artista-héroe, el “nuevo hombre”; aun cuando Dalton insiste en el poeta como anti-héroe y como hombre de compromiso:

Las necesidades de luchar contra las supervivencias de la enajenación, de aportar con lucidez para la formación del hombre nuevo, de ser un instrumento consciente de la elaboración conceptual de la praxis al servicio del avance constante de la Revolución de Cuba y de la América Latina, requieren dejar atrás el romanticismo exacerbado, que es el oscurantismo de los intelectuales, las falsas concepciones del mundo, y enfrentarse racionalmente a la tarea concreta que surge al paso diariamente. (*El intelectual y la sociedad* 100)

De Cuba llegaban a Roque las voces de intelectuales como Roberto Fernández Retamar, con una resonancia que era la escritura de la experiencia colectiva lograda tanto a través del lenguaje como del contenido.

La juventud de Dalton es la del período de las “Vacas gordas” en el gobierno del Coronel Oscar Osorio (años cincuenta), cuando los precios del café subieron

increíblemente en el mercado internacional. La izquierda estaba bajo control y el gobierno norteamericano acababa de imponer a Castillo Armas en Guatemala para suplantar al gobierno del liberal Jacobo Arbenz (1954), quien amenazaba los intereses norteamericanos. Roque Dalton con otros poetas salvadoreños y el guatemalteco Otto René Castillo—quien estaba exiliado por ese tiempo en El Salvador—hizo una vida activa que fluctuaba entre la militancia y la bohemia.

Del escritor guatemalteco Miguel Angel Asturias—respetado por las juventudes centroamericanas como escritor revolucionario honesto—, Dalton y Castillo toman esta frase como meta de su visión de compromiso como escritores: “El poeta es una conducta moral” (Castillo 18). Con excepción de este escritor, el grupo de jóvenes poetas revolucionarios (la generación comprometida) no reconocían ni guías ni maestros. Al ser asesinado su compañero poeta de formación ideológica y de bohemia, Otto René Castillo, Dalton cita sus aspectos humanos—errores y debilidades—para “salvarlo del riesgo, que puede propiciarle su muerte admirable, de pasar a la historia como un santón, como uno de esos personajes planos a que nos tiene acostumbrados el apologismo póstumo” (Castillo xx). Qué lejos estaba Dalton de imaginar que lo que no deseaba para su compañero y amigo le tocaría al mismo Dalton después de los tratados de la firma de paz en su país: la oficialización del poeta clandestino y “subversivo” Roque Dalton.

La figura del guerrillero y del poeta guerrillero tiene un lugar importante en la creación artística desde los años setenta

hasta los noventa, en El Salvador y fuera de éste. El guerrillero representa el sacrificio por los demás, por la patria y por la causa, la renuncia al beneficio material y la inmersión del individuo en la colectividad. Los guerrilleros, nuevos hombres, dejaban de ser objetos para volverse protagonistas de su propia historia. Son los nuevos Ulises que salen a confrontar el destino y son los héroes de los países latinoamericanos en lucha. La patria es la Dulcinea de los poetas-guerrilleros, y la poesía se vuelve épica, cantos de las luchas y de los sueños de los héroes. La figura de Roque Dalton es elogiada y alcanza dimensiones de mártir después de su asesinato a manos de una fracción guerrillera a la que Dalton se adhirió en su deseo de coherencia militante en los años 70. Acusado de traidor, Dalton fue ejecutado y posteriormente enterrado en lugar hasta ahora desconocido. Después de la firma de los acuerdos de paz y la investigación llevada a cabo por la Comisión de la Verdad, Joaquín Villalobos, comandante del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) aceptó públicamente su participación directa en este asesinato, justificándolo como “un error de juventud”. Murales (Auditorio de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador, donde Dalton estudiara, que fue posteriormente repintado después de la toma de la Universidad por el gobierno en 1979), pinturas, carteles, canciones, poemas, obras de teatro basadas en la vida de Dalton abundaron durante esos años, ejecutados por la juventud revolucionaria salvadoreña tanto en el interior del país como en el exterior. En San Francisco en la Calle Balmy, ahora ya

La poética del exilio permanente de Roque Dalton García

también un Roque Dalton de la melancolía, de la angustia, de la soledad y el presagio, un Roque que se nos viene con un lirismo que estremece:

Quando sepas que he muerto no
pronuncies mi nombre
porque se detendría la muerte y
el reposo

Tu voz, que es la campana de los
cinco sentidos,
sería el tenue faro buscando por
mi niebla.

No pronuncies mi nombre, no
pronuncies mi nombre.

Quando sepas que he muerto no
pronuncies mi nombre.

(*Poesía escogida* 91)

Dice la crítica salvadoreña Matilde Elena López:

La originalidad de la poesía de Roque es que ha transformado esa lengua popular, hablada, conversacional, cotidiana, en lengua poética, en un lenguaje poético que dejó de ser expresión refinada, lenguaje en su función poética, dirigido hacia el digno en sí mismo. Lo que Roque busca y ha logrado es convertir la lengua popular en su función de comunicación pura y cotidiana en Poesía, dirigido ese lenguaje hacia el significado para comunicar un mensaje, como su más importante función. (11)

De las técnicas vanguardistas se vale

también Roque cuando usa la sucesión de imágenes del cine, o el acercamiento con el lente hasta fijarlo, mientras los lectores captamos la imagen; o al superponer las imágenes mismas. Se opone así a la tradición clásica de hacer poesía, rechazando y abriéndose a todos los otros géneros como la narrativa, el teatro, u otros "quehaceres artísticos"—como lo hicieran Apollinaire al mezclar lo gráfico con la escritura—Dalton mezcla todo como en un collage donde cabe desde el reportaje hasta la sátira.

Dalton se desdobra en diferentes voces, en las que muchas veces toma la voz del "otro", del que no ha tenido representación, del que ha sido sumergido en el silencio. Es así como los ofendidos son los que toman la palabra en el poema epígrafe ("Me habéis golpeado"):

Ahora es la hora de mi turno
el turno del ofendido por años
silencioso
a pesar de los gritos

Callad
callad

Oid
(*En la humedad del secreto* 133)

Existe también en este poema tonos de personificación del Cristo humillado y sentenciado, al que golpean y azotan sin poder entender su capacidad de amor y entrega:

Me habéis despreciado mi amor
os reístes de su pequeño regalo
ruboroso

sin querer entender los laberintos
de mi ternura
(133)

Roque Dalton es responsable de una nueva poética, una nueva estética, un nuevo lenguaje desromantizado con la introducción de temas no poéticos. El poeta iconoclasta utiliza las técnicas de vanguardia para hacer llegar más efectivamente su mensaje.

¿Para quién deberá ser la voz del poeta?

Roque Dalton, el poeta y el ideólogo, sigue vigente aun cuando la ideología a la que él se adhiriera—la marxista leninista—no está más de moda a finales del milenio. Sigue vigente porque las condiciones que él denunciara en su poesía, existen y persisten en su país, El Salvador como en el resto de América Latina. Su pensamiento lúcido, su honestidad intelectual y su vanguardismo revolucionario serían de gran ayuda en estos momentos de la postguerra en El Salvador, cuando aun con algunos logros políticos obtenidos a gran precio, existe una situación económica y social casi caótica.

Su poesía vanguardista enriqueció la producción poética de su país con técnicas diversas: automatismo en la escritura, lo conversacional, lo narrativo, lo popular, el collage, la sátira. Esta revolucionaria vanguardia poética, a la que se le une su cosmopolitismo intelectual, su pensamiento claro, su espíritu de lucha por la causa de los "otros" y un infatigable amor por su país, produjo un trabajo de envergadura, herencia para la literatura salvadoreña. Trabajo que no puede ser reducido, diluido o saneado por la política

actual o porque el momento revolucionario ya ha pasado. Roque Dalton García es un poeta de la permanencia, porque sin lugar a dudas es el poeta de El Salvador.

Hoy en día, 20 años después de su muerte Roque Dalton ha sido finalmente recibido en el seno de una sociedad que lo despreció y persiguió en vida. Esta misma sociedad—que lo consideraba el poeta clandestino, el comunista, el encarcelado, el exiliado, el vilipendiado, el acusado de traidor, el asesinado—ahora lo somete a un proceso de limpieza y pretende oficializarlo. A pesar de este reconocimiento, Roque Dalton sigue en su exilio permanente sin ser sirviente ni payaso.

Obras citadas

- Argueta, Manlio. ed. *Poesía de El Salvador*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1983.
- Beverly, John and Marc Zimmerman. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press, 1990.
- Castillo, Otto René. *Informe de una injusticia*. Guatemala: Editorial Cultura/Ministerio de Cultura y Deportes, 1992
- Dalton, Roque. "Poesía escogida". Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Editorial Universitaria Centroamericana, 1983
- . *Las historias prohibidas del pulgarcito*. México: Siglo XXI, 1983.
- . *Poemas clandestinos*. Lima: Comité peruano de solidaridad con el pueblo salvadoreño, 1981.

La poética del exilio permanente de Roque Dalton García

———. *En la humedad del secreto*. ed. Rafael Lara Martínez San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1994.

Dalton, Roque, René Depestre y otros. *El intelectual y la sociedad*. México: Siglo XXI, 1985

López, Matilde Elena. *La poesía de Roque Dalton*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1988.

Melgar Brizuela, Luis. "¿Releer a Dalton?" *¿En cuál circo?" Revista Tendencias*, No 40 (1985): 39-52.